



UTPL

UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN Y
HUMANIDADES**

**CARRERA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, MENCIÓN EN
LENGUA Y LITERATURA**

**La violencia de género en el relato de Mónica Ojeda "Las
voladoras"**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

**LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,
MENCIÓN EN LENGUA Y LITERATURA**

Autor: Calle Arévalo, Angélica María

Directora: Caizapanta Puruncaja, Paca Marisol

CARCELÉN

2022



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2022

Aprobación del director del Trabajo de Titulación

Loja, 28 de septiembre 2022

La violencia de género en el relato de Mónica Ojeda "Las voladoras"

Gonzalez Tamayo Norman Alberto, Ph.D.

Director de la carrera de Pedagogía De La Lengua Y Literatura

Ciudad. -

De mi consideración:

Me permito comunicar que, en calidad de director del presente Trabajo de Titulación denominado: La violencia de género en el relato de Mónica Ojeda "Las voladoras" realizado por Angélica María Calle Arévalo ha sido orientado y revisado durante su ejecución, así mismo ha sido verificado a través de la herramienta de similitud académica institucional, y cuenta con un porcentaje de coincidencia aceptable. En virtud de ello, y por considerar que el mismo cumple con todos los parámetros establecidos por la Universidad, doy mi aprobación a fin de continuar con el proceso académico correspondiente.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Directora: Mgtr. Caizapanta Puruncaja Paca Marisol.

C.I.:

05016530599

Declaración de autoría y cesión de derechos

Yo, Angélica María Calle Arévalo, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

Ser autora del Trabajo de Titulación denominado: La violencia de género en el relato de Mónica Ojeda “Las voladoras”, de la carrera de Ciencias de la Educación, mención en: Lengua y Literatura, específicamente de los contenidos comprendidos en: el Capítulo uno aborda el marco teórico desde el uso de bibliografía relacionada a género, violencia de género y femicidio. El Capítulo dos trabaja sobre Las voladoras, biografía de la escritora Mónica Ojeda, el género del gótico andino y el cuento. Además del análisis de la obra literaria anclado al tema de la violencia de género. Finalmente, se realiza la parte de conclusiones y recomendaciones; siendo la Mgtr. Caizapanta Puruncaja Paca Marisol, directora del presente trabajo; también declaro que la presente investigación no vulnera derechos de terceros ni utiliza fraudulentamente obras preexistentes. Además, ratifico que las ideas, criterios, opiniones, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad. Eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual de este trabajo.

Que la presente obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTPL, que establece: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”, en tal virtud, cedo a favor de la Universidad Técnica Particular de Loja la titularidad de los derechos patrimoniales que me corresponden en calidad de autor/a, de forma incondicional, completa, exclusiva y por todo el tiempo de su vigencia.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda facultada para ingresar el presente trabajo al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Autora: Angélica María Calle Arévalo

C.I.: 0301584900

Correo electrónico: amcalle1@utpl.edu.ec

Dedicatoria

Con todo cariño a mi querida madre y hermanas que en todo momento me han animado a continuar con mis estudios, y son mi apoyo incondicional. A mi hijo Samuel Eduardo, que es el motor de mi vida y por el cual me esfuerzo día a día.

De igual manera, a todas aquellas amistades que estuvieron a mi lado en estos años de estudio. Sus palabras de aliento impulsaron mis pasos, y fueron la luz cuando el camino se tornaba sombrío.

Agradecimiento

Mi agradecimiento infinito a Dios y a mi familia por ser el pilar de mi vida. A la Universidad Técnica Particular de Loja, y a la Mgtr. Caizapanta Puruncaja Paca Marisol por la acertada dirección y asesoramiento del presente trabajo; así como a todas aquellas personas que me apoyaron y me dieron la oportunidad de superarme personal, espiritual y profesionalmente.

También mi agradecimiento a María, Lorena, Ivonne, por la paciencia brindada en este proceso educativo.

Y a mis niños Pablo, Paola, Thiago, Abraham y la luz de mis ojos mi querido Samuel Eduardo.

Índice de contenido

Carátula	I
Aprobación del director del Trabajo de Titulación	II
Declaración de autoría y cesión de derechos	III
Dedicatoria.....	IV
Agradecimiento.....	V
Índice de contenido.....	VI
Resumen	1
Abstract	2
Introducción	1
Capítulo uno	3
Marco teórico.....	3
1. Género: definición y alcances	3
1.1 La perspectiva de género.....	5
1.2 La violencia de género.....	7
1.3 El femicidio: alcances	8
1.4 El tratamiento de la violencia de género en la literatura	10
1.4.1 El género narrativo y problemáticas sociales como la violencia de género	12
1.4.2 El cuento dentro del género narrativo	14
1.4.3 El nuevo cuento latinoamericano y el género gótico andino. la narración desde la mirada femenina anclado al horror.....	15
Capítulo dos	18
Análisis del relato de Mónica Ojeda "Las voladoras" Con Enfoque a la violencia de género	18

2.1 Biografía de la autora.....	18
2.1.1 Trayectoria literaria	19
2.1.2 Obras escritas: reconocimientos y enfoque temático	19
2.1.3 El género Gótico Andino en Mónica Ojeda.....	21
2.2 Obra Literaria: Las Voladores	22
2.2.1 Antecedentes de la obra literaria.....	22
2.2.2 Breve resumen de la obra literaria, el escenario y los personajes.....	23
2.3 La temática sobre la violencia de género en Las voladoras	25
2.3.1 La perspectiva sobre la violencia de género en Las voladoras. Una mirada desde la violencia cotidiana y otros perpetradores.....	25
2.3.2 La violencia sexual en la violencia de género. Entre la permisividad del entorno familiar y la sensualidad de la mujer como detonante	29
2.3.3 La violencia psicológica y violencia de género	31
Conclusiones	35
Recomendaciones.....	37
Referencias	38

Índice de tablas

Tabla 1 Resumen obras literarias de Mónica Ojeda y temática de interés	20
Tabla 2 Resumen Las voladoras	24
Tabla 3 Rasgos de violencia psicológica en Las voladoras.....	32

Índice de figuras

Figura 1 Elementos del género narrativo	13
---	----

Resumen

El estudio analiza la violencia de género en el relato de “Las voladoras” desde la perspectiva de visibilizar la problemática social a partir de la literatura. Para ello, se utiliza como metodología el enfoque cualitativo con la revisión bibliográfica sobre categorías como género, violencia de género y anclado a ello el análisis de la obra literaria de Mónica Ojeda, conforme el interés de develar cómo se expresa la violencia de género en el sector rural. Los principales resultados determinaron que en la obra literaria, desde el uso del género gótico andino, la protagonista es la monstruosidad de la mujer y elemento de seducción; además, devela que en este tipo de violencia aflora con mayor claridad al victimario manifestado en el progenitor, donde el género femenino es también perpetrador de esta violencia. Se concluye así que la problemática en Las voladoras adquiere como elemento central el empoderamiento femenino, pero a modo de denuncia de cómo la mujer del sector rural vive un tipo de violencia estructural, donde los actos de violencia son invisibilizados y trasladados aún al ámbito de lo privado.

Palabras clave: literatura, Las voladoras, violencia de género.

Abstract

The study analyzes gender violence in the story of "Las voladoras" from the perspective of making social problems visible through literature. For this, the qualitative approach is used as a methodology with the bibliographic review on categories such as gender, gender violence and anchored to it the analysis of the literary work of Mónica Ojeda according to the interest of revealing how gender violence is expressed in the sector. rural. The main results determined that in the literary work, from the use of the Andean Gothic genre, the protagonist is the monstrosity of the woman and element of seduction; In addition, it reveals that in this type of violence, the victimizer manifested in the parent emerges more clearly, where the female gender is also the perpetrator of this violence. It is thus concluded that the problem in Las voladoras acquires female empowerment as a central element, but as a way of denouncing how women in the rural sector experience a type of structural violence, where acts of violence are made invisible and transferred even to the sphere of the private.

Keywords: literature, Las voladoras, gender violence.

Introducción

La reflexión de la violencia de género en la obra literaria “Las voladoras” de la escritora guayaquileña Mónica Ojeda ha sido abordada desde el análisis del aporte de feministas como Lagarde (2006) y Segato (2013) conforme el interés de visibilizar la problemática bajo una posición de empoderamiento femenino, pero también frente al interés de develar que dentro del sector rural esta es una cuestión que no ha sido visibilizada.

En tal virtud, la literatura se ha convertido en un campo hábil de denuncia social, donde Ojeda plasma en cada uno de los cuentos temáticas como el aborto, el femicidio, violencia sexual que, en conjunto, ponen como protagonista a la mujer pero desde su lado más tenebroso expresado en su monstruosidad, pero a modo de dar protagonismo su empoderamiento; lo que llevó a determinar que la literatura es una herramienta útil para educar a la mujer sobre el tema de violencia de género, sobre todo en el sector rural, un área que aún invisibiliza esta problemática.

El alcance y cumplimiento de los objetivos trazados, tomando como base el principal que refiere a analizar la violencia de género en el relato de Mónica Ojeda “Las voladoras”, estuvo dado por el uso de la amplia literatura que se obtuvo sobre la violencia de género, una temática que adquiere distintas miradas y que en el estudio aportó significativamente al análisis de los ocho cuentos de la obra literaria.

Sin embargo, el inconveniente mayoritario estuvo dado por comprender con mayor profundidad el mensaje que la escritora quería transmitir en las palabras y frases que componían relatos complejos. Esto fue resuelto mediante el apoyo de otros análisis sobre la obra que facilitaron interpretarlos.

De esta forma, dentro de la metodología se utilizó el enfoque cualitativo, el tipo de investigación descriptiva y explicativa, con el uso de la revisión bibliográfica como técnica de investigación sobre temáticas como violencia de género, femicidio y género.

Así, la estructura del trabajo académico contempla los siguientes puntos.

El Capítulo uno aborda el marco teórico desde el uso de bibliografía relacionada a género, violencia de género y femicidio.

El Capítulo dos trabaja sobre Las voladoras, biografía de la escritora Mónica Ojeda hasta desembocar en el género del gótico andino y el cuento, pasos que facilitaron el análisis de la obra literaria anclado al tema de la violencia de género.

Finalmente, y tras el proceso investigativo se desarrolla la parte de conclusiones y recomendaciones.

Así, el presente estudio tiene relevancia para la institución, en tanto y en cuanto se ha comprobado que a partir de la literatura se puede analizar problemáticas sociales como la violencia de género, no solo desde el interés de visibilizar esta cuestión, sino especialmente generar espacios para el debate y la reflexión de esta temática que en países como Ecuador ha adquirido mayor relevancia aspectos como el femicidio, pero que todavía requiere ser visibilizado en situaciones adversas que vive la mujer en el campo.

Capítulo uno

Marco teórico

El presente apartado desarrolla la parte del marco teórico. Esto con la finalidad de obtener una mejor comprensión sobre categorías centrales de la obra literaria en estudio; es decir, género, perspectiva de género, violencia de género y femicidio. Estas categorías permiten, posteriormente, abordar el tratamiento de la violencia de género en la literatura, adentrándose con mayor profundidad hacia el género narrativo y su aporte a visibilizar la temática en estudio, pero también desde el cuento, un tipo de narración que facilita el abordaje de problemáticas sociales como la violencia de género, en función de un relato breve.

Estos pasos previos facilitan llegar al análisis de la obra *Las voladoras*, de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda, conforme esta se inscribe en el género narrativo desde el gótico andino, expuesto en 8 cuentos que ubican al lector hacia la reflexión sobre la forma más violenta contra la mujer: el femicidio.

1. Género: definición y alcances

En términos generales, la categoría género se ha convertido en una herramienta útil y analítica en los debates actuales que realiza el campo de las ciencias sociales basados en dos puntos centrales: las diferencias entre los sexos y la articulación del poder. Siendo el género su fuente primaria, pero, además, como espacio para entender la subordinación como opresión femenina, y la relación en la construcción de identidades como en la organización social según Scott (citado en Núñez 2018).

Desde esta perspectiva, dentro de las teorías feministas desde el pensamiento de Butler (1990), tanto la idea de género como sexo son dos términos construidos socialmente, que de acuerdo con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Uruguay (FLACSO, (2016) la construcción específica del género mantiene una serie de mandatos, a modo de reglas disciplinarias.

Bajo esta perspectiva, el término género para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2017) se asume como “el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que las diferentes sociedades asignan a las personas de forma diferenciada como propias de varones o de mujeres” (p. 13). Las mismas que son construcciones sociales y culturales que a lo largo de la historia, la sociedad las ha atribuido, así mismo, desde la mirada de la antropología, la palabra “alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual” (Lamas, 1999, p. 151).

En función de lo expuesto, para Bogino y Fernández (2017) la categoría género opera en función de cuatro dimensiones. En resumen:

- En los símbolos culturales que integran representaciones múltiples y muchas veces contradictorias;
- En conceptos normativos que limitan y contienen las posibilidades metafóricas de interpretación de los símbolos culturales (doctrinas religiosas, educativas, científicas, etc.) que afirman unívocamente el significado masculino-femenino;
- En el sistema de parentesco y la familia (microestructuras), en la economía, la educación y la política (macroestructuras); y finalmente, pero no menos importante,
- En la identidad subjetiva historizada.

En este sentido, la categoría de género como construcción social mantiene un rol en la sociedad conforme con las diferencias sexuales claramente biológicas de una persona de acuerdo con Hardy y Jiménez (2001), por cuanto dicha construcción social describe una serie de características económicas, sociales como psicológicas que se observan en comportamientos y acciones puntuales otorgándole así atribuciones culturales y sociales a lo que es ser hombre o mujer.

En este marco, según la FLACSO Uruguay (2016), el género se basa sobre la construcción de realidades, subjetividades como elementos de dominación. Esto, como punto último entendido en las relaciones de poder unilaterales con base a la dominación masculina, frente a la sumisión femenina.

Esta construcción, de acuerdo a Hardy y Jiménez (2001) inicia en el mismo momento del alumbramiento, al enseñarles a controlar sus emociones y va fortaleciéndose en la relación con la familia, la escuela y los medios de comunicación que difunden la idea de que deben demostrar su virilidad y no reflejar sus emociones. Sobre esta perspectiva, la masculinidad se muestra alineada, lo que para Guasch (2006) la misma implica renunciaciones como sufrimientos que le obligan a mantener su estatus de un hombre verdadero.

Así, la construcción de género mantiene una serie de mandatos, a modo de reglas disciplinarias, que surgen a razón de la asociación que se realiza entre hombre y masculinidad conforme la categoría masculinidad hegemónica, que son sostenidos y reproducidos socialmente tanto por los varones como por las mujeres según la FLACSO Uruguay (2016); y que se repite de generación en generación a partir de las formas de crianza como de socialización entre los individuos. Así están: no expresar emotividad, ni afecto, no ser débil ni reflejar dependencia, tener buen rendimiento sexual, ser proveedor y mantener una paternidad distante, entre otros.

Lo expuesto concuerda con el pensamiento de Balinder (1993), para quien la idea se asocia con el llamado patriarcado que “se basa en la apropiación del cuerpo de las mujeres como máquinas reproductoras” (p. 18). Desde esta visión, el hombre se asume como más valiente, más inteligente, más racional, más creador, y más fuerte; y del que para Bourdieu (1998), ser hombre implica mantener el poder.

1.1 La perspectiva de género

Segato (2016) es muy crítica respecto a las relaciones de poder asimétricas en las que la mujer ha tenido que pasar a lo largo de la historia donde, a su decir, ha habido indiferencia de parte de los Estados por la condición en la que muchas mujeres de países como México son tratadas. Esto se explica, sobre la base de entender que existió una mutación histórica con relación a la estructura del género, en el que el varón pasó a asumir un rol en el ámbito público y el género femenino ocupó un rol en el ámbito privado, de las labores domésticas lo que, en efecto, la relegó a un segundo plano.

En función de aquello, surge la necesidad de comprender esta realidad bajo un nuevo enfoque, perspectiva o visión de género que de acuerdo con la UNICEF (2017):

Es una categoría analítica que toma los estudios que surgen desde las diferentes vertientes académicas de los feminismos para, desde esa plataforma teórica, cuestionar los estereotipos y elaborar nuevos contenidos que permitan incidir en el imaginario colectivo de una sociedad al servicio de la igualdad y la equidad (p. 14).

Así, en esencia, dicha perspectiva reconoce la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres, como la existencia de la diversidad de géneros teniendo cada pueblo o nación una idea propia sobre el término género conforme su cultura y cosmovisión. Lo que, en efecto, sugiere el uso de una visión crítica que facilite comprender, con mayor profundidad, las diferencias y semejanzas entre ambos, sus expectativas y oportunidades.

A ello se añade la necesidad de analizar aquellos aspectos como “los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar”, como “contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos” (Lagarde, 1996, p.3).

Este es un proceso largo de construir, en tanto, las prácticas patriarcales, machistas e, incluso misóginas, de parte de las sociedades todavía están enraizadas en las prácticas cotidianas. De las que, incluso, la mujer forma parte a modo de naturalizarlas, pero también reproduciéndolas en el entorno familiar.

A pesar de lo dicho, las propuestas desde el movimiento feminista han encontrado un campo fértil en el que, poco a poco, prevalece el interés de visibilizar la problemática social de la discriminación, violencia en todas sus formas, y exclusión del ámbito público conforme propuestas interesantes desde las experiencias particulares de la mujer; donde, la perspectiva de género le ha permitido avanzar creando mecanismos para visibilizarse, pero también plantear propuestas interesantes que a los grupos feministas, sin distinción de raza, etnia o clase; les lleven a efectivizar sus derechos como seres humanos.

1.2 La violencia de género

La Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer constituye el primer documento redactado a nivel internacional que aborda la tipología relacionada a la violencia, entendida como un acto violento basado específicamente contra el sexo femenino ocasionando daño físico, psicológico o sexual; tipología que se produce en el entorno familiar, la perpetrada dentro de la comunidad y la tolerada por el Estado.

En palabras de Arisó y Mérida (2010), la violencia contra las mujeres “nace, se ejerce y se fundamenta en unas relaciones de dominación, que constituye la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres en el marco de unas relaciones de dominación de género asimétricas y de poder” (p. 21). La idea es apoyada por Delgado y Montalván (2019), para quienes este tipo de violencia tiene su respuesta:

En la construcción de una realidad de diferenciación biológica del sexo, que deviene en relaciones asimétricas de poder que facultan la idea de autoridad y liderazgo masculino, con el fin de lograr el control sobre las mujeres, sobre sus cuerpos, sus vidas, sus amistades, sus familiares, su economía (p.7).

La violencia de género tiene sus causas en la llamada violencia estructural. Esto quiere decir que “está relacionada con condiciones sociales, valores culturales y relaciones de poder que interactúan en los sistemas de género, y que es sintomática de la situación de discriminación y desigualdad que todavía prevalece en las relaciones entre mujeres y hombres” (Ondoan, 2011, p. 126). Siendo esto, una de las manifestaciones más claras el femicidio o feminicidio.

En palabras de Laurenzo (citado en Larrea, 2018) el femicidio (término que se utiliza en países como Ecuador) constituye “uno de los ataques más graves inherentes a la violencia de género, donde no se respeta la dignidad ni los derechos humanos que las protegen, existiendo múltiples factores sociales que discriminan a la población femenina y las hacen vulnerables” (p. 72). Donde, en palabras de Segato (2017), en el cuerpo de la mujer se expresan las distintas formas de dominio y subordinación.

Ahora bien, en la normativa ecuatoriana, la violencia de género no ha sido tipificada en las leyes sino hasta años recientes, más específicamente desde el 2007 cuando la idea de erradicar este mal social empieza a ser una prioridad nacional constituyéndose en una política de Estado en defensa de los derechos humanos. Así, la tipificación del término en la ley y su consecuente sanción, si bien es cierto significó un avance importante en temas de sanción ante la violencia de género, todavía no ha encontrado resultados concluyentes que permitan ejercer con mayor libertad los derechos que a la mujer le asisten.

1.3 El femicidio: alcances

El término femicidio se plantea teóricamente como “el asesinato misógino de mujeres realizado por hombres” (Russel & Radford, 1992, como se citó en Loaiza, 2017, p.1). O bien como “el asesinato de mujeres realizado por hombres motivado por odio, desprecio, placer o un sentido de propiedad de las mujeres” (Carcedo, 2010, p. 12). Se entiende así que ambas definiciones se vinculan con la dominación y jerarquización masculina, que se escribe en los cuerpos de las mujeres, con desprecio y violencia desvirtúan todo precepto de libertad y derecho.

El femicidio se asume como una práctica que ya en el siglo XIX estaba tipificado en Gran Bretaña (Londres); por tanto, no constituye un fenómeno nuevo. Sin embargo, en América Latina empieza a tomar fuerza a partir de la década de los 90, frente a la denuncia sobre el riesgo mortal que muchas mujeres mexicanas (de ciudad Juárez) estaban expuestas por el sólo hecho de ser mujeres, cometidas por hombres (relaciones de pareja, personas cercanas).

Lagarde (2006) le otorga así al término connotaciones que van más allá de una descripción lineal del asesinato de una mujer, pasando por actos que son el resultado de la voluntad individual del sujeto; donde coloca al acto criminal en un contexto de violencia estructural; donde “el Estado es corresponsable de la violencia, al ser cómplice de la invisibilización del problema, de su legitimación sobre las dinámicas de relación de poder desde la masculinidad” (Lagarde, 2006, p. 220).

Para Segato (2013), la violación sexual (una de las características del feminicidio) está pensada y ejecutada de tal forma que el violador comete la violación no para satisfacer una “necesidad”. Por el contrario de lo que se cree, comúnmente “funciona como objeto de imposición, de implantar en la mujer su subordinación, de hacerle entender su posición de inferior, de disminuirla, desacreditarla moralmente y en el último de los casos, de asesinarla” (Segato, 2013, p. 26).

Ahora bien, en Ecuador surgirán una serie de estudios dirigidos a develar cómo la problemática del femicidio ha alcanzado mayor notoriedad como preocupación. Los datos estadísticos evidenciarán así que el tema se ha convertido en una problemática social que arrastra un período importante en el país. Por ejemplo, desde 2014 hasta el 2020, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2021) develó que, de 660 casos de mujeres asesinadas, 249 fueron tratados como femicidio, donde la cifra subió del 16% (hasta antes del 2014) al 57% en el 2017. Además, 748 mujeres han sido víctimas de femicidio en Ecuador desde agosto de 2014 hasta febrero de 2020, produciéndose estos actos dentro del entorno íntimo de la víctima.

Durante la época de pandemia, la investigación desarrollada por Padilla (2022) evidenció que “la tasa de femicidio por cada 100.000 mujeres en el Ecuador se incrementó de 0,8 en el año 2019 a 0,9 en 2020” (p. 5). Y, según la Fiscalía General del Estado, “la cantidad de femicidios en el país fue 62 en 2019, 77 durante el 2020” (Padilla, 2022, p. 5). Llegando a concluir que el confinamiento agravó la situación de la mujer.

Además, y de acuerdo al Servicio Integrado de Seguridad ECU 911 (citado en Crespo, 2020), “el 12 de marzo al 26 de abril, registró 10695 llamadas por violencia intrafamiliar. Es decir que, aproximadamente, se recibieron 235 llamadas por día” (párr. 17). Y, según la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo (2021) desde el primero de enero hasta el 15 de noviembre de 2021 se suscitaron 103 femicidios, siendo el año más violento para este género desde que se tipificó el femicidio en el Código Orgánico Integral Penal (COIP) en el 2014.

Sin embargo, Carcedo (2011) considera que “el femicidio constituye tan sólo la punta del iceberg de un problema de mucha mayor envergadura, la violencia contra las mujeres, que hunde sus raíces en el terreno de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres” (p. 22).

Así, los estudios se centrarán en plantear una metodología para el análisis de género evidenciando cómo la sociedad en general refuerza la problemática a partir de una cultura sexista, siendo el androcentrismo una de sus formas más evidentes. Por lo que, el trabajo de Facio (2000) sugerirá la necesidad de fortalecer las investigaciones y estudios críticos con enfoque de género; es decir, deconstruir la visión androcentrista del mundo, generar una ruptura del Estado hegemónico patriarcal; así como reconfigurar los patrones y normas culturales que actualmente los medios, en general, refuerzan.

1.4 El tratamiento de la violencia de género en la literatura

Confluir en el relato de una historia con altos niveles de horror que emanan del ser humano: su lado más oscuro, es introducirse en un campo de suma complejidad, pero necesario a la hora de visibilizar desde la Literatura, problemáticas sociales como la violencia de género. Una problemática que encuentra espacio entre la ficción y la realidad, y cuyo hilo conductor es el relato de hechos que reflejan la cruda realidad de mujeres, las protagonistas, el foco central del maltrato producto de las relaciones asimétricas de poder entre lo femenino y lo masculino. Y es aquí que, precisamente al traducir en palabras la desigualdad, la discriminación y la violencia en todas sus formas conlleva a comprender cómo al campo de la Literatura:

Le corresponde decir lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más intolerable, porque al estar consagrada a revelar lo inconfesable y a transgredir todos los límites y las reglas, tendrá que colocarse ella misma fuera de la ley, o al menos asumir la carga del escándalo o de la revuelta: más que cualquier otra forma de lenguaje la literatura sigue siendo el discurso de la “infamia” (Basile, 2015, p. 36).

Un rol que asume cuando en el relato que, aunque ficción, para Basile (2015), encuentra un espacio de verdad porque la ficción forma parte del mundo, pero que de acuerdo con Foucault (citado en Basile, 2015) “La literatura se instaura como ficción, como artificio, “pero comprometiéndose a producir efectos de verdad” (p. 36). Así trabajar temáticas como la violencia de género en la literatura, abre un espacio para crear consciencia: visibilizar la problemática. De igual forma, resalta la figura de la mujer en sus etapas más cruentas, aunque, a la par, fomenta la igualdad.

Comenta Asencio (2019) que en la tradición literaria en América Latina prevalece la mujer escritora, y su instrumento es la batalla contra la violencia de género. Ejemplo de aquello son los numerosos ejemplares como: “Chicas muertas de Selva Amanda, Antígona González de Sara Uribe o Bitácora de mujeres extrañas de Esther M. García. Pero a estas cabría añadir obras como Racimo de Diego Zúñiga, Las elegidas de Jorge Volpi o 2666 de Roberto Bolaño” (p. 7). Obras que ponen en escena la reflexión sobre aspectos cotidianos, que con el tiempo se han ido naturalizando, pero que de fondo significan el maltrato emocional, psicológico e incluso sexual del que son objeto las mujeres, frente a una sociedad pasiva y tolerante al amor tóxico, a los celos: a la violencia.

Sin embargo, el tratamiento del tema en estudio ha sido una cuestión abordada dentro de la literatura medieval, pero a modo de develar que, en los relatos de la época, según Servén (2011) se refleja un alto contenido misógino (odio a las mujeres):

La misoginia es especialmente evidente en la obra de Alfonso Martínez de Toledo (1398 hacia 1470); en su *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (principios de la segunda mitad del siglo XV), incluye una segunda parte sobre “los vicios, tachas e malas condiciones de las malas e viciosas mugeres” (...). Así, puede afirmarse que, desde sus albores, la literatura española presenta casos inequívocos de violencia contra la mujer: unos aparecen oprobiosos para el varón que la ejerce, otros se pretenden justificados dado el talante de la víctima (p. 4).

No obstante, resulta de interés cómo la mujer escritora también ha tallado en su escritura una posición que reivindica la condición del género femenino, como un ser con

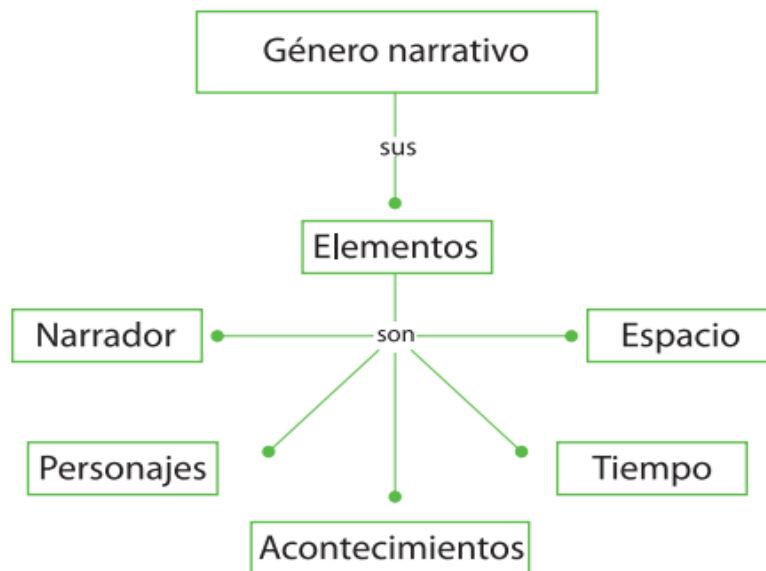
derechos frente a la cultura patriarcal ha significado develar las desfavorables relaciones de poder que se manifiestan tanto en el ámbito familiar como social, y aquellos signos de opresión manifestados visiblemente en sus cuerpos e implícitamente en sus miradas.

Se entiende así que, el tratamiento de la violencia de género en la literatura ha tomado en cuenta dos aristas. Por un lado, la posición normalizada conforme un modelo de mujer sumisa, que merece un castigo por sus actos, en donde el castigo es una forma de normar su mala conducta.

Así, y bajo la figura del pensamiento androcéntrico y patriarcal; minimiza el acto violento hacia su naturalización, es decir, a conseguir que la sociedad se acostumbre a los hechos y lo tome como una situación normal que desvirtúa todo precepto de libertad y derecho de la mujer. Por el otro lado, desde la voz femenina que inscribe en su relato una denuncia social y pone en escena la necesidad de concienciar sobre la equidad de género; una lucha que no termina.

1.4.1 El género narrativo y problemáticas sociales como la violencia de género

En términos generales, el género narrativo es la narración sobre temáticas específicas enmarcadas en historias reales o de ficción, cuya producción literaria expone el punto de vista del o la escritora quien asume una posición como partícipe de la historia, o bien como simple observador. Comentan Herder y de Jean-Paul, Lämmert (citado en Gumbrecht (2009) que para hacer narrable una historia, el poeta “está entregado a la tarea de convertir, o al menos revestir, sus ideas y opiniones, sus concepciones de espacio y personaje, en eventos o procederes temporales” (p. 72). En cuya estructura, confluyen los siguientes elementos:

Figura 1*Elementos del género narrativo*

Fuente: Cancino (2017)

De esta forma, el narrador introduce la historia creando una serie de acciones sustentado en su subjetividad “ya sea para detenerla y permitir que hablen los personajes, para anticipar o postergar acontecimientos, para ocultar datos y sacarlos en el momento apropiado, para entregar indicios intrigantes o para concentrar la atención en ciertos aspectos” (Cancino, 2017, p. 15). Así, el tema se asume como el elemento global sobre el que gira una trama que se suscita en una serie de acontecimientos en un tiempo y espacio determinados.

Lo trascendente del género narrativo es que a partir de esta producción literaria se puede tratar distintas temáticas como la violencia de género, cuyo narrador puede asumir una posición en primera persona (como protagonista de los hechos) o como narrador omnisciente u observador externo. El cual, está en la facultad de producir emociones como la alegría, la ira, la tristeza, la sorpresa e, incluso, el terror que pueden conllevar a la reflexión profunda sobre problemáticas sociales como el femicidio, al exponer un relato, por ejemplo, en cuentos: una narración ficticia y breve.

1.4.2 El cuento dentro del género narrativo

El cuento, un tipo de narración comúnmente breve según un relato ficticio o real, donde sus personajes son parte de una trama sencilla; que se ha convertido en un recurso alternativo para entretener, especialmente al público infantil, pero también está orientado a otros públicos como el adulto donde permite visibilizar problemáticas sociales como la violencia de género, en su forma más extrema: el femicidio.

En este sentido, el cuento mantiene la capacidad de llegar al lector ya sea a través de un cuento popular que “se relaciona con las narrativas costumbristas transmitidas de generación en generación a través de la oralidad” (Cancino, 2017, p. 9). Como el cuento infantil, un cuento tradicional, literario que “se asocia con las narrativas modernas de relatos escritos por un autor definido” (p. 9). O, el folklórico; cuya trama puede tener un valor educativo o bien invitar a la reflexión. “La mayoría de estas creaciones literarias son adaptaciones, versiones o recreaciones de literatura ya existente. Sin embargo, también es posible encontrar obras originales. Estas suelen estar basadas en la sociedad actual o en mundos de fantasía” (González, 2018, p. 9).

Ahora bien, tradicionalmente el cuento ha estado orientado al público infantil, aunque en la Edad Media estaba dirigido principalmente al público con reducida formación intelectual, donde en la actualidad mantiene un rol activo no solo para entretener, sino también para visibilizar problemáticas sociales como la violencia de género lo que, en efecto, exige del lector un nivel mayor de reflexión, dado el matiz de cómo se relata el cuento; donde “parte de ellos están extraídos del folklore popular y la tradición de diferentes culturas (...), mientras que otras son elaboraciones de autores conocidos” (Castillero, 2019, p. 6).

Así, la literatura comprometida con su entorno social, desde narrativas breves como el cuento, tiene la facultad para visibilizar situaciones conflictivas, en cuya voz del narrador existen relatos sobre “el acoso, hostigamiento y secuestro, así como la violación, desaparición y muerte que sufren las protagonistas que transitan en los espacios más peligrosos” (Castillero, 2019, p. 6). Esto, como producto de la violencia instaurada en el sistema patriarcal.

Aquí es importante señalar lo que Martín (2019) entiende, en cuanto a la funcionalidad y practicidad de los cuentos como herramienta para tratar la violencia de género, los mismos que pueden ser beneficiosos para las víctimas de este tipo de situaciones negativas. Ya que, desde el punto de vista terapéutico se convierten en herramientas para sanar secuelas provocadas por situaciones dolorosas y traumáticas resultando en la práctica beneficiosos, pero con la orientación del especialista en el tema; y cuyos relatos son narrados con fines específicos.

Ahora bien, la funcionalidad de la literatura a partir del cuento ,está dada por producir en el lector sentimientos, emociones, donde usualmente son narrados por voces femeninas que aunque no necesariamente reproducen sus experiencias, entienden con claridad la problemática de la violencia de género y la transmiten en la narrativa; en cuyos exponentes femeninos se aprecia en figuras como Mónica Ojeda y Solange Rodríguez Pappe, escritoras que hacen uso del “imaginario vinculado a figuras monstruosas de gran difusión en el mundo andino como las voladoras o las umas, que se revelan centrales en el proceso del empoderamiento de las protagonistas que estas autoras plantean en sus textos” (Boccuti, 2022, p. 129).

1.4.3 El nuevo cuento latinoamericano y el género gótico andino. la narración desde la mirada femenina anclado al horror

La riqueza que posee la literatura sobre su versatilidad de abarcar distintos géneros como temáticas es muy amplia; por lo que la narrativa en la actualidad ha encontrado otros espacios a explorar conforme la aparición de una nueva generación de escritores que se trasladan al género gótico andino haciendo uso del terror en escenarios propios como el de los Andes.

En Cruz (2021) surgen así figuras femeninas como Mariana Enríquez, que en su obra Nuestra parte de noche, Anagrama (2019) juega con la realidad y la fantasía haciendo uso del terror para escenificar una historia en la que confluye el horror humano a partir de lo gótico: la estética del claroscuro, y cuya corriente artística data de la Edad media tardía.

En Chile, Cruz (2021) resalta así mismo la figura de la escritora de María Luisa Bombal, en su novela *La amortajada* (Seix Barral, 2021), bajo una escritura rebelde enmarcada en lo extraño y lo fantástico. De su lado, la ecuatoriana Mónica Ojeda narra la violencia cotidiana en *Las voladoras* (Páginas de Espuma, 2020). En cuyo imaginario destaca las figuras monstruosas manifestadas en el mundo andino, cuyo eje central es el empoderamiento femenino, frente a la violencia de género de la que las protagonistas de los ocho cuentos relatados son objeto.

Así, en la escritora ecuatoriana surge el nuevo cuento latinoamericano con enfoque al género gótico andino, donde:

En esta peculiar relación con el monstruo es donde se encuentra el signo específico de lo fantástico «femenino» según las lecturas psicoanalíticas: Mónica Farnetti considera, por ejemplo, que mientras la reacción masculina ante la aparición del monstruo (o sea, de lo ominoso por antonomasia) es típicamente angustiada, la reacción del sujeto femenino es empática, encontrando de hecho en la alianza con el monstruo una posibilidad de autonomía y emancipación respecto al discurso dominante, masculino y patriarcal, que en la tradición occidental define los límites del sujeto y de lo universal (Boccuti, 2022, p. 135).

Versa así entender que, aunque para Cruz (2021) no existe claridad sobre el término gótico andino, parece una temática interesante desde la mitología precolombina de los Andes, pero que es un espacio hábil para visibilizar aspectos que históricamente han quedado relegadas a segundo plano, pero que:

Son escrituras rebeldes que transcurren, y hablan sobre, un territorio enigmático que ya nada tiene que ver con pináculos y arcos ojivales, sino con montañas, pueblos, ciudades y naturaleza. Los Andes contrastados con las grandes y violentas metrópolis de América. Relatos que cuestionan los modos de habitar el presente y explorar el pasado, y que comprenden que la retrospectiva femenina es diferente de cualquier otra (Cruz, 2021, párr. 11).

En la práctica, las escritoras como Mónica Ojeda transmiten en sus narrativas una perspectiva de género, donde el cuento o la novela se convierten en vehículos para analizar, desde las distintas vertientes académicas feministas que cuestionan estereotipos como el aún creer que la mujer está dedicada al ámbito de lo privado: el hogar, la familia, la crianza de los hijos para, en función de aquello, elaborar un nuevo imaginario que tome en cuenta a la mujer como ser social y político, en igualdad de condiciones.

Esto ante todo porque, al entender que terminologías como género son construcciones sociales que, aunque se han naturalizado, institucionalizado y normalizado; en la práctica no son justificación para ejercer contra el género femenino prácticas patriarcales, androcéntricas y, muchas veces misóginas.

Versa así afirmar que frente a una sociedad que en general ejecuta y, por ende, violenta sus derechos; narrativas como los cuentos de Ojeda retoman la mirada hacia la mujer desde su empoderamiento, donde a partir del uso del gótico latinoamericano con personajes alusivos a los monstruos fantásticos locales, de raíces folklóricas e imaginación indígena “en su figuración se cruzan la etnia, el género y la clase, con evidentes (a veces un tanto obvias) implicaciones de crítica y denuncia de la violencia y desigualdad inherentes a la realidad latinoamericana” (Boccuti, 2022, p. 134).

Capítulo dos

Análisis del relato de Mónica Ojeda "Las voladoras" Con Enfoque a la violencia de género

2.1 Biografía de la autora

La escritora guayaquileña Mónica Ojeda, nacida en 1988, es considerada como una de las novelistas de mayor trascendencia de la literatura latinoamericana contemporánea, con una trayectoria académica, según el Ministerio de Cultura y Patrimonio (2021) que la ha llevado a obtener títulos en Comunicación Social, mención en Literatura en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil; la obtención de una maestría en creación literaria en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; además de "Máster en Creación Literaria y Máster en Teoría y Crítica de la Cultura. Fue docente en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil en el área de Literatura" (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2021, párr. 1).

Sin embargo, su atracción por la literatura inició desde muy temprana edad que la llevó desde los 13 años a ser partícipe y a ganar concursos intercolegiales sobre relatos, característica que con el tiempo la ha ubicado como una de las más reconocidas escritoras a nivel internacional, donde de acuerdo a García (2021), a partir de la obra literaria *Nefando* ha generado un impacto positivo a nivel internacional, pero también sobre la forma cómo escribe y las temáticas que en cada una de sus creaciones literarias refleja hacia el público, donde Sanz (citado en García, 2021), posee un tipo de escritura no tolerada para todo lector señalando, incluso, la posesión de una escritura extrema en la que se entremezcla la violencia, la crueldad, el espanto y el mal con la ternura y el deseo.

Enmarcada como escritora de la narrativa, el ensayo y la lírica, pertenece al género gótico andino que lo identifica:

Con un tipo de literatura que aborda el miedo natural y sobrenatural desde los paisajes y mitos andinos" (...) El "gótico andino", resume la autora, es un miedo muy particular de esa zona de los Andes, que proviene de "convivir con volcanes, de sufrir el frío y el

calor extremos, pero también el desamparo que hay en esas zonas (Agencia EFE, 2020, párr. 8).

Género que le ha permitido escribir una serie de cuentos ubicados en contextos como los Andes ecuatorianos y escenarios inquietantes, bajo relatos sobre la violencia cotidiana expresados en obras literarias como *Las voladoras*, en cuya calidad de los escritos reflejan la oportunidad que ha hallado en el mercado literario según García (2021), y que le han llevado a obtener menciones, galardones y recomendaciones en medios, especialmente en España, y su natal Ecuador que “demuestra cómo este prestigio que ha ganado, ha permitido que su obra sea leída y distinguida a nivel hispanoamericano” (García, 2021, p. 12).

2.1.1 Trayectoria literaria

Como se ha mencionado, la trayectoria literaria de la joven escritora Mónica Ojeda ha sido basta, a tal punto de ser reconocida a nivel internacional como una de las mejores novelistas latinoamericanas. En este sentido, a continuación, se exponen las obras de su autoría y el enfoque que de ellas emana para dar a conocer al público problemáticas sociales como la violencia sexual, y otras de interés general.

2.1.2 Obras escritas: reconocimientos y enfoque temático

De acuerdo a Calabrese (2020), la escritora Mónica Ojeda “confía en lo híbrido de la literatura y siente atracción por las palabras capaces de superar las barreras entre un género y otro” (p. 241); por tanto, su escritura se expone “como una planta trepadora con un impulso de extensión y crecimiento, que deambula por zonas desconocidas que abren puertas hacia lo ignoto” (Calabrese, 2020, p. 242); características que se reflejan en sus obras literarias que según el Ministerio de Cultura y Patrimonio (2021), en obras como *Doce cuentos iberoamericanos* en 2013 la han llevado a construir reconocimientos tanto a nivel nacional como internacional. Así:

Nefando, su segunda novela, ganó en 2015 una mención de honor del Premio de Novela Corta Miguel Donoso Pareja, fue publicada en 2016 e incluida como una de las diez obras representativas del llamado «*nuevo boom de literatura latinoamericana*» por el diario español El País. Mónica Ojeda fue incluida en la lista Bogotá 39-2017 como una de los 39 mejores escritores latinoamericanos de ficción menores de 40 años (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2021, párr. 4).

Además, en 2014 obtuvo el Premio ALBA Narrativa con su primera novela *La desfiguración Silva*, en 2015 el Premio Nacional de Poesía Desembarco. Con *Mandíbula* la ubicó entre las diez finalistas del Premio Bienal de Novela Mario Vargas Llosa en su edición de 2018, y en 2020 fue una de las cinco finalistas de la sexta edición del Premio de Narrativa Breve Ribera del Duero, entre otros.

Como se aprecia, la trayectoria literaria de Ojeda ha tenido amplio reconocimiento, en cuya narrativa refleja emociones humanas como el miedo, una emoción central que se interesa por generar en la audiencia, en tanto, está cargado de emociones fuertes abordando temáticas de interés social como la violencia sexual, la violencia de género conforme un imaginario contemporáneo. A continuación, en la Tabla 1 se exponen las principales obras literarias y el enfoque que de cada una de ellas emanan.

Tabla 1

Resumen obras literarias de Mónica Ojeda y temática de interés

Obra literaria	Temática de interés
La desfiguración Silva (2015)	<ul style="list-style-type: none"> • Normalización del asesinato femenino a través del arte.
Nefando (2016)	<ul style="list-style-type: none"> • Víctimas de abuso sexual. • La experiencia de daños físicos y psicológicos del pasado.
Mandíbula (2018)	<ul style="list-style-type: none"> • Historias de terror, el secuestro.

Historia de La Leche (2019)	<ul style="list-style-type: none"> • Descolonización de la mirada y problemáticas contemporáneas sobre el cuerpo de la mujer.
Las voladoras (2020)	<ul style="list-style-type: none"> • El femicidio. • Empoderamiento femenino.

Fuente: Adaptado de Nivelá (2021).

Como se aprecia, de las obras expuestas, Mónica Ojeda aborda temáticas complejas, pero de interés donde mantiene como eje transversal la violencia del mundo contemporáneo, expuesta en cuentos como *Las voladoras*, una mezcla entre lo perturbador y lo esplendoroso relatados con crudeza en torno a temáticas como el universo del género femenino.

2.1.3 El género Gótico Andino en Mónica Ojeda

Se ha manifestado que el género gótico andino, aunque no tiene una definición clara, en Ojeda se explica a partir de un juego teórico-académico que la escritora quiso introducir en su literatura tomando como base su investigación sobre la narración oral en los Andes.

Comenta que:

Pensé en las líneas del gótico sureño, que son autores/as que no siempre escribían terror, pero tenían ciertos rasgos perturbadores. Pienso en William Faulkner o en Carson McCullers. No hacían terror, pero tenían rasgos que aludían a la violencia, el miedo, el horror. Miedos colectivos. Decidí que iba a trabajar el miedo, como siempre, a través de la violencia, sin por eso tener que hacer cuentos clásicos de terror, no porque no quisiera sino porque no me salieron así (Díaz, 2022, p. 3).

Por tanto, son cuentos que son construidos bajo el paisaje, la historicidad, la geografía y lo simbólico conforme a una serie de miedos colectivos primitivos, pero bajo la época contemporánea. “Ese era mi objetivo. Siento que cuando alguien lee mis textos y siente miedo, muchas veces es una consecuencia natural del tipo de relatos que les estoy poniendo por delante, de violencias extremas” (Díaz, 2022, p. 3).

Es así que las obras literarias de Ojeda se expresan fuertemente en emociones como el terror al incesto, donde el gótico andino indaga sobre:

La relación que existe entre la violencia y la hostilidad de lo terrenal con ese plano mítico, ritual y simbólico que se encuentra en las partes más altas, que obliga a las personas a mirar hacia arriba buscando una especie de alivio frente al horror y la violencia (Agencia EFE, 2020, párr. 15).

En efecto, un género que a más de mostrar un lado diferente de cómo relatar una historia, lo hace dentro del contexto andino, un espacio que cómo la escritora manifiesta surge situaciones ocultas como la violencia, especialmente contra el género femenino; pero que en cada palabra articulada con la imaginación de la literata visibilizan problemáticas sociales como el femicidio.

2.2 Obra Literaria: Las Voladoras

Las voladoras de Mónica Ojeda es un compendio de ocho cuentos relatados dentro del contexto de los Andes ecuatorianos, cuyo eje central de la temática es el empoderamiento femenino, pero también el abordaje de problemáticas sociales como el femicidio, la violencia doméstica, entre otros. En tal sentido, a continuación, se explora con mayor profundidad esta obra literaria que se enmarca dentro de la narrativa del cuento, y su autora, una impulsora de la literatura latinoamericana, bajo una perspectiva feminista.

2.2.1 Antecedentes de la obra literaria

La obra literaria *Las voladoras* es un libro de cuentos escrito por la guayaquileña Mónica Ojeda, que fue publicado por primera vez en 2020. En este se exponen ocho relatos que son narrados en el escenario de los Andes donde se combinan elementos como los ritos ancestrales, la violencia, el misticismo del lugar y como elemento complementario el terror. Se enmarca dentro del estilo gótico, donde su autora relata temáticas como la violencia, el abuso infantil, el aborto y los amores tabú.

Comenta Bocutti (2022) que en *Las voladoras* aflora la problematización de la naturaleza del monstruo femenino, como eje central que componen estos relatos. “Una alianza con el monstruo, una posibilidad de autonomía y emancipación respecto al discurso dominante, masculino y patriarcal, que en la tradición occidental define los límites del sujeto

y de lo universal” (p. 135); cuyo título alude, según diario El Universo (2021), a una leyenda del pueblo Mira, Ecuador “en donde se decía que habían mujeres que se subían al techo, se untaban las axilas con miel y volaban; dicho por la propia Ojeda a este Diario; es un canto poético a lo oscuro de la vida” (párr. 7). En Boccuti (2022):

El monstruo mantiene su carácter terrorífico, pero es objeto de una resignificación subversiva que convierte su monstruosidad en una posibilidad inédita de afirmación de los sujetos oprimidos –como la joven protagonista de este relato– a través de la apropiación de una chocante alteridad (Boccuti, 2022, p. 143).

Así, los ocho relatos mantienen como protagonista a la mujer, relatos que visibilizan la posición feminista de su autora con un fuerte sentido de denuncia social, donde sus protagonistas: las mujeres voladoras, se enmarcan dentro del empoderamiento femenino convirtiéndose así en “un libro desafiante que podría incluirse en lo que se perfila desde hace algunos años como una tradición renovada de narradoras de lo sobrenatural” (Zapata, 2020, p. 1).

2.2.2 Breve resumen de la obra literaria, el escenario y los personajes

Los ocho cuentos manifestados en historias cortas en *Las voladoras* contienen una serie de relatos contados a partir de temáticas tabú, que generan conflicto y evidencian problemáticas sociales como el aborto, el femicidio, la violación abordando así Ojeda, una escritura que se teje entre lo fantástico y lo extraño según Rodrigo-Mendizábal (2021) rompiendo así con la línea de la ficción, a excepción del relato “El mundo de arriba, el mundo de abajo” por introducir al zombi como personaje.

Es así que el escenario principal son los Andes ecuatorianos “en un aire enrarecido de lo gótico” (Santaella, 2021, p. 3); cuyos personajes principales son las mujeres: protagonistas de hechos que las sume en la monstruosidad, donde “tales monstruos «no aceptan aparecer como imaginarios, sino que son ‘seres extraordinarios’ en un mundo natural»” (Boccuti, 2022, p. 130). Mantiene así una raíz del folclore:

En una variada imaginería indígena: en su figuración se cruzan la etnia, el género y la clase, con evidentes (a veces un tanto obvias) implicaciones de crítica y denuncia de la violencia y la desigualdad inherentes a la realidad latinoamericana en la que estas narrativas se inscriben (Boccuti, 2022, p. 134).

De este modo, las tramas se entrecruzan desde la idea del horror que se entreteje entre sus protagonistas. A continuación, se detalla un breve resumen de la historia de cada cuento.

Tabla 2

Resumen Las voladoras

Cuento	Resumen
Las voladoras	Al introducirse al mundo de la pubertad, una muchacha descubre las reacciones de sus padres por las llamadas voladoras (seres fantásticos, aterradores). El padre se siente atraído por ellas y la madre las repudia.
Sangre coagulada	Una muchacha inicia su proceso de menstruación convirtiéndose la sangre en símbolo de vida y muerte (regeneración o recreación) donde la protagonista junto a su abuela se dedica a hacer abortar a las muchachas del vecindario. La violación también se hace presente.
Cabeza voladora	Hace alusión al femicidio de una mujer, donde una maestra encuentra un cuerpo decapitado. Es la hija de un vecino, el padre asesino. La culpa la lleva a introducirse en el mundo de las umas (seres míticos andinos). “cabezas de mujeres, entre monstruosas y seductoras, seres liminales que atormentan” (Rodrigo Mendizábal, 2021, p. 5)
Caninos	Un padre sufre una mutación producto de la caída de sus dientes (que solían representar su virilidad) y por aparentar ser un perro, acto que es asumido con naturalidad por la familia, con un pasado con traumas, crueldad y alcoholismo.
Slasher	Su título evoca el acto de mutilar, cuya historia es protagonizada por dos hermanas gemelas, una de ellas perversa. Su intención es aniquilar a la hermana incapacitada (sordomuda).

Soroche	La historia de cuatro amigas, donde una de ellas es objeto constante de burla por su apariencia poco agraciada y falta de éxito en su vida. Aquí se da un acto de violencia en redes sociales.
Terremoto	El incesto es el tema que rodea la trama del cuento, donde dos hermanas son amantes de sus deseos y de sus cuerpos. Se ven amenazadas por un terremoto.
El mundo de arriba y el mundo de abajo	Es la historia de un padre chamán quien realiza un conjuro para renacer a su hija muerta. al cumplirse su deseo, reemplaza a su exesposa fallecida también tras dar a luz a su hija. Ella revive como zombi y es rechazada por la comunidad, frente a una crisis de aprobación social según Rodrigo –Mendizábal (2021)

Fuente: Adaptado de Santaella (2021); Rodrigo-Mendizábal (2021)

2.3 La temática sobre la violencia de género en Las voladoras

A lo largo de los cuentos en Las voladoras se aprecia un fuerte sentido de violencia en sus distintas formas, es decir, que van desde hechos como el aborto hasta las manifestaciones más cruentas de violencia contra la mujer como el femicidio según Carcedo (2010), una problemática social que en el Ecuador se revelan datos preocupantes como se explicó con anterioridad.

Es así que a continuación se analiza el tema sobre la violencia de género en la obra literaria Las voladoras de Mónica Ojeda, a partir de los ocho cuentos que la integran.

2.3.1 La perspectiva sobre la violencia de género en Las voladoras. Una mirada desde la violencia cotidiana y otros perpetradores

La temática sobre la violencia de género en la literatura se muestra a modo de sensibilizar a los lectores sobre esta problemática social que conforme han ido pasando los años se ha hecho más visible, incluso, dentro del entorno rural; aunque, todavía en estos espacios alcanza cierto hermetismo que de acuerdo a Aguinaga *et al.* (2019):

Podría existir una doble dinámica en la vida de las mujeres rurales, por un lado, la imposición de una forma de reproducción de la vida que incluye procesos de dominación, y, por otro lado, un proceso de lucha por el reconocimiento de su participación y las estrategias concretas en el ámbito público y privado en defensa de la vida (p. 231).

Así, una de los principales efectos que ocasiona la violencia de género, la que se genera contra la mujer, se expresa en la vida cotidiana, donde aunque el término ha estado asociado principalmente a situaciones violentas generadas por el conviviente, también no es menos cierto que sea ejercida por padres, hermanos, abuelos, tíos, e incluso, hijos; donde de acuerdo a la encuesta realizada por el INEC (2019) se concluye que la prevalencia de la violencia de género contra ellas durante su vida asciende al 64.9%, siendo las más violentadas las afrodescendientes o indígenas, y Azuay la de mayor recurrencia. Lo expuesto señala la necesidad de entender que la afectación a la integridad física, sexual psicológica y/o emocional hacia el género femenino no solo es una cuestión a ser atendida frente al maltrato del conviviente, sino también en función del entorno familiar, que también es detonante de la problemática, y representa un riesgo permanente para su integridad.

Esta es una cuestión que, en uno de los cuentos de Las voladoras, que lleva el mismo título, hace alusión a un proceso de transición de la vida infantil de la mujer hacia la adultez cuando el cuerpo femenino se introduce en una nueva etapa de su vida iniciada por la menstruación, y la transformación cada vez más notoria de su cuerpo. Este cambio hace que su padre comience a mirarla de otro modo, y a producirse en su cotidianidad situaciones de violencia sexual contra su humanidad.

Y después de unos meses yo empecé a hincharme y todos los caballos enloquecieron. Todas las cabras durmieron. Usted tiene que explicarle a la congregación que esto fue lo que sucedió: que a papá le turbaba que yo durmiera con el zumbido de las abejas. Sudaba. Se tocaba debajo de los pantalones. Mamá, en cambio, se cortó el pelo y lo enterró al pie del manzano más viejo del bosque. Las lágrimas mojan mi

cuerpo por la noche. Todavía duermo con la voladora y, a veces, papá mira igual que un caballo en delirio la línea irregular de la valla que separa nuestra casa del promontorio (Ojeda, 2020, pp. 14-15).

Así, desde el uso de un lenguaje propio de la prosa con tintes de terror con la que Mónica Ojeda expresa en su escritura, evoca como figura central a la violencia, cuyo escenario del relato es una aldea rural: mira donde la violencia se manifiesta como parte de la cotidianidad de las voladoras, del que “una familia sabe que hay esos seres primordiales, esas voladoras de cabellos largos y oscuros, con un ojo, que juegan y tratan de hacer contacto con algún individuo” (Rodrigo-Mendizábal, 2021, p. 5). Revela, con ello, que “la violencia hacia la mujer en el ámbito familiar y/o de pareja es una realidad desde hace muchos años que sigue afectando a todas las mujeres del mundo. Invisible durante mucho tiempo (...)” (Sancho, 2017, p. 56).

Del relato en la obra literaria, “la problematización de la naturaleza del monstruo es central en el tríptico que componen los relatos «Las voladoras», «Sangre coagulada», «Cabeza voladora», con los que se abre Las voladoras, de Ojeda” (Boccuti, 2022, p. 132); en los que también se expresan otros tipos de violencia que resalta lo femenino y la paternidad en la cotidianidad. Se hace referencia, por ejemplo, a cómo en el cuento Cabeza voladora también aflora otro tipo de violencia que deviene en el femicidio, la expresión más clara del machismo que se manifiesta en la violencia cotidiana.

Allí, la gente hablaba de la brutal decapitación de una chica de diecisiete años, de cómo la había matado su padre, un hombre de sesenta y reputado oncólogo. Hablaban de femicidios en las clases medias y altas pero, sobre todo, de la forma en la que se descubrió el crimen: de cómo el doctor Gutiérrez envolvió la cabeza de su hija con plástico y cinta de embalaje, de que estuvo, según determinaron los forenses, jugando a la pelota con ella durante cuatro días en el patio de su casa; de la pobre vecina que se levantó el lunes escuchando los golpes contra la pared de su jardín; de una patada fortuita que hizo volar la cabeza de Guadalupe Gutiérrez hacia la casa de

al lado; de que la vecina tomó el bulto e inmediatamente entendió; del olor; del desmayo; de la llegada de la policía; del modo en que el doctor se entregó, sin oponer resistencia, tomando una taza de té (Ojeda, 2020, p. 34).

El relato del cuento Cabeza voladora devela no solamente un acto monstruoso contra el cuerpo de la mujer que acaba cruelmente con su vida y la naturalización con que la sociedad en la localidad rural asume el acto, sino de quien lo perpetra: el padre, en cuyo relato asume como la figura monstruosa que se entremezcla con las umas “que son unas brujas específicas de los Andes capaces de separar su cabeza del cuerpo; esas cabezas se van volando para hechizar a la gente que está dormida” (Ayén, 2020, p. 5).

En Caninos se aprecia un tipo de violencia en el acto de amar manifestada en la violencia en la cotidianidad donde también aparece como figura el padre expresado a través de la metáfora que conjuga la mordida a través de los dientes, las muelas del progenitor que evocan a la intención de comer anclada al poder viril:

Sin embargo, en este caso, la posibilidad del maltrato físico no es tan aterradora como las heridas en la psique, pues la madre y la hermana de la protagonista añaden a un ambiente constreñido en donde el pasado y el presente coexisten, contribuyendo de esa manera a la atmósfera angustiosa en la cual se encuentra imbuido el texto (Colofón Revista literaria, 2021, p. 6).

Se evidencia así dentro del perpetrador, nuevamente el padre, un tipo de violencia expresado en la autoridad paternal que en muchas ocasiones puede tomarse violenta, pero también naturalizada, donde para Vásquez *et al.* (2021), esto obedece a una serie de estereotipos “que se reproducen y construyen culturalmente” (p. 2).

Yo no recuerdo eso para nada, y si pasó, habrá sido cosa de una vez, cosa del alcohol, porque cuando jugábamos tu padre era inofensivo, le dijo Mami. Más bravo es el perro feo ese que tienes y le andas reclamando lo que te hizo en la pierna.

Pero hija sabía que Godzilla no era el primer perro que la mordía.

¡Eres tú quien debe cuidar!, le reclamó a su madre cuando el padre empezó a aullar y a cagarse encima todas las noches (Ojeda, 2020, p. 56).

De los relatos analizados confluye como factor común en la violencia de género, la familia que según Ojeda (citado en Ayén, 2020) se presenta como contexto pavoroso “Para el psicoanálisis, es el lugar primigenio del trauma, la creadora de los tabúes, la estructura que regla y reprime” (párr. 5); donde constantemente en estos aparece la figura paterna, que provoca en la mujer asumir diversas personificaciones: la bruja, seductora y repulsiva en las que se exhibe su inhumanidad.

2.3.2 La violencia sexual en la violencia de género. Entre la permisividad del entorno familiar y la sensualidad de la mujer como detonante

Dentro de la categoría sobre violencia de género se enmarca la violencia sexual que se manifiesta en el acoso, el abuso sexual, donde según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2018), se presenta en el entorno marital dirigido especialmente hacia grupos vulnerables como personas mentalmente discapacitadas, hacia menores de edad como las adolescentes. En este sentido, este tipo de violencia es fuertemente reflejada en el cuento *Sangre coagulada*, donde:

La voz es de una chica menor de edad que parece a ratos enajenada y a ratos, en cambio, ve la realidad con una claridad tremenda. Es una persona rodeada de violencia y sangre, la de los golpes que recibe, la de los animales que matan a diario, la de los abortos, la de la menstruación (Ayén, 2020, párr. 4).

Así, en el relato aflora dos elementos centrales: el vientre y la menstruación que evocan el paso inicial de convertirse en mujer y, por ende, su fecundidad; sin embargo, la constante repetición de sangre evoca también situaciones conflictivas como el aborto de jóvenes muchachas. Para Boccuti (2022):

La obsesión por la sangre y los fluidos corporales –especialmente los coágulos de sangre menstrual– denuncia la anormalidad de la protagonista, que se dedica junto con su abuela a hacer abortar las chicas del vecindario, en una especie de proceso

de aprendizaje de bruja que la sitúa en un territorio liminal e ilegal, indudablemente marginal (p. 138).

Actos violentos sobre las que la mujer es objeto, y que trasciende hacia la violación de su cuerpo, y que en la localidad donde se relata el cuento *Sangre coagulada* es una situación común expresada contra la misma protagonista. Sin embargo, y a diferencia de otros cuentos de *Las voladoras*, dicha protagonista asume un fuerte rasgo de monstruosidad, pero como una mujer anormal que invade el vientre de otras mujeres para sacarles parte de su posibilidad de ser madre, lo consienta o no, y que dentro del cuento mantiene el papel de bruja, un término que, en la obra literaria, según Rodrigo-Mendizábal (2021), tiene el personaje femenino fascinado por el ciclo.

Mami no entiende la diferencia.

Tampoco entiende lo que hacemos con las chicas.

Al principio yo creía que venían a que les sacáramos los vientos malos de montaña. Que llegaban tristes por culpa de los malaires, enfermas, con el pelo sucio y la mirada apenas flotando sobre el monte. La abuela siempre las trataba bien. Les acariciaba la cabeza y les preparaba un remedio para que vomitaran antes de meterles la mano en el vientre (Ojeda, 2020, p. 24).

Ahora bien, en la obra literaria *Las voladoras* el factor común para que surja la violencia sexual está dada esencialmente por la sensualidad que del género femenino aflora conllevando en *Las voladoras* y en *Caninos* a actos violentos perpetrados contra el cuerpo de las protagonistas, que aunque se entiende Mónica Ojeda no justifica los actos aberrantes del varón porque es una feminista declarada que se interesa por visibilizar las situaciones conflictivas sobre las que la mujer de los Andes pasa; trasciende en su relato la idea equivocada de la sociedad rural que la culpa es de ellas.

La voladora hace que papá se manche los pantalones y que mamá cierre muy fuerte las piernas. Hace que yo me unte las axilas con miel y suba al tejado a probar el aire (...) Pero la voladora regresó y lloró sobre mis pezones con su único ojo y mis pezones,

grandes y oscuros como los rezos de los árboles, despertaron. Espero que lo entienda: un ser así trae el futuro. Y después de unos meses yo empecé a hincharme y todos los caballos enloquecieron (Ojeda, 2020, p. 14).

En Terremoto, en el relato de “dos mujeres, hermanas, amantes, exploradoras de sus cuerpos y de sus deseos” (Rodrigo-Mendizábal, 2021. p. 7) se aprecia, en cambio, la explotación de la sensualidad que en ellas afloran. La exploración del deseo prohibido.

Así mismo en Caninos se aprecia la violencia sexual consentida de parte del entorno familiar, en este caso el de la madre, quien entiende que la protagonista en la etapa de vejez de su padre también debe atender sus necesidades:

Mira, yo entiendo que nos dejaras y no te culpo, no creas que te culpo, pero ahora tienes que hacerte cargo de él porque ni tu ñaña ni yo podemos tener más acá, le dijo Mami por teléfono, e hija sugirió: Llémoslo a un hospicio. Paguémosle a alguien para que lo cuide. Y Mami: Serás idiota. No podemos hacer eso. Tú sabes que él tiene otras necesidades.

Pero Hija no entendía por qué no podían olvidarse de sus necesidades si estaba enfermo y ni siquiera hablaba bien (Ojeda, 2020, p. 51).

De los relatos expuestos en el presente apartado se aprecia con claridad dos factores determinantes a la hora de visibilizar en la obra literaria la violencia sexual. Por un lado, el consentimiento familiar por los actos de violación de la que son objeto las jóvenes y, por el otro, cómo el cuerpo femenino se convierte en el entorno de los Andes, el detonante para perpetrar actos cruentos como la violación que nuevamente mantiene como personaje central al progenitor.

2.3.3 La *violencia psicológica y violencia de género*

Considerada como uno de los tipos de violencia de género, la violencia psicológica según Safranoff (2017) ha sido reconocida como una violación a los derechos humanos básicos, la misma que conlleva consecuencias a largo plazo repitiéndose en las siguientes

generaciones dejando secuelas graves en el lado emocional y la dignidad de la mujer; pero que ante la justicia han sido las menos atendidas.

En los relatos de *Las voladoras* este tipo de violencia asume un rol importante dentro de las tramas, donde cuentos como en “Slasher” y en “Soroche” se exploran otros tipos de violencia dentro del mismo entorno femenino, y en espacios como las redes sociales que en la práctica conllevan al mismo espacio: la violencia psicológica de la que la mujer es objeto.

Sin embargo, la violencia psicológica es mucho más evidente en relatos como “Caninos”, “Las voladoras”, “Sangre coagulada” y “Cabeza voladora”. En *Caninos*, donde la hija es la que sufre los actos de la autoridad paternal que se ha tornado violenta no solamente sexual sino también psicológica. En *Sangre coagulada*, expresada en la vida que la protagonista lleva, quien a más de ser objeto de violación de parte de Reptil también está inserto la complicidad de la madre, la abuela que la llevan a desvalorizarse como mujer, como ser humano y que, con el tiempo, desde tan temprana edad se inicia en la actividad del aborto.

De manera implícita también se evidencia en *Cabeza voladora*, uno de los relatos más visibles, en cambio, sobre la temática del femicidio expresada esencialmente en la violencia física que deviene en la muerte de una joven. En *Las voladoras*, aflora el tipo de violencia psicológica también de manera implícita acompañada claramente de la violencia sexual.

Aquí un repaso breve de aquellos pasajes en donde se evidencian actos de desvalorización contra las protagonistas que se resumen en su acto sumiso, por ejemplo.

Tabla 3

Rasgos de violencia psicológica en Las voladoras

Cuento	Rasgos de violencia psicológica
Las voladoras	La voladora tiene el pelo negro, ¿Sabe?, como el mío y como el canto de los pájaros del monte. La siento acurrucarse entre mis piernas en las madrugadas y me abrazo a ella porque, como dice papá cuando mamá no lo ve, un cuerpo necesita a otro cuerpo,

	sobre todo en la oscuridad. He aprendido ha amar sus lágrimas.
Sangre Coagulada	La abuela dice que tengo voz de bencerro, voz de lechón triste. Dice que mami me abandonó y que no va a volver. Se fue porque tienes el cerebro redondo, me explicó. Y tus ideas caminan por encima.
Cabeza voladora	Habían pasado solo cuatro días desde lo de la cabeza. En la universidad le dieron una baja forzada. Según el decano era imprescindible que tuviera tiempo para descansar. Como si tal cosa fuera posible, pensó ella. Como si fuera posible dormir, comer respirar, ducharse o lavarse los dientes. Había momentos en los que ni siquiera se sentía capaz de mover las extremidades fuera de la cama y pensaba en las de Guadalupe: en el lugar perdido de la tierra en donde estarían, solas, como frutos desaguándose en medio de la noche.
Caninos	Hija no quiso pensar en cómo su hermana le decía quién realmente era. Por eso bañó a Papi, alimentó a Papi, sacó a pasear a Papi. Por eso, cuando le entregaron la dentadura postiza, Hija se la puso a Papi y Papi dejó de asustarse y le sonrió con esos incisivos nuevos que no eran los suyos pero que se le parecían.
Soroche	Yo también tenía soroche, pero no fue eso lo que me hizo saltar. Sabes de lo que hablo porque has visto el video, no te hagas el inocente. Lo notó en tu cara, niño, en la forma en la que me miras, con asco, con vergüenza. Desde que llegaste no has parado de mirarme el pecho. ¿Crees que no sé cómo se ven mis senos? Probablemente

	haya visto el video más veces que tú y más que ninguna otra persona.
--	--

Fuente: Adaptado de Ojeda (2020)

Conclusiones

El término género se construye sobre condiciones de desigualdad en el que imperan categorías centrales como dominación y sistema patriarcal, cuya construcción social de relaciones asimétricas del poder generan la violencia de género. Sin embargo, cuando existe conciencia de esta problemática deviene en la necesidad de la defensa de los derechos humanos de la mujer que todavía no encuentran un camino claro en su efectivización por los datos alarmantes del femicidio en Ecuador, una categoría que obedece a la violencia estructural.

El campo de la literatura se convierte en un instrumento para visibilizar la problemática anclado a la idea de crear conciencia social sobre la equidad de género, a partir de géneros como el cuento, cuya funcionalidad está dada por ser un medio para el tratamiento de casos de violencia. Lo gótico andino, en cambio, se convierte en una herramienta que visibiliza problemáticas sociales como la violencia de género, pero también promueve espacios para el empoderamiento femenino.

En la obra literaria *Las voladoras* de Mónica Ojeda destaca como categoría central la monstruosidad de la mujer que viven en el sector rural desde la perspectiva de darle realce hacia su empoderamiento. Sin embargo, los cuentos develan que, aunque mayoritariamente el género femenino es objeto de violencia desde su conviviente, la realidad refleja que también es víctima de otros miembros del hogar especialmente el padre, pero también el hermano, el hijo e, incluso, y de manera indirecta de su propio género como la madre.

Además, devela que ella es víctima de violencia sexual cuando aflora su feminidad manifestada en el cambio físico: es una bruja seductora, pero también culpable de lo que le sucede. Así mismo, es relevante el uso de símbolos como la sangre que no solo evoca el inicio de su fecundidad, sino también actos cruentos como el aborto, del que la mujer a más de ser la víctima también asume un papel de victimaria.

De este modo el cuento Las voladoras es un compendio de relatos que visibilizan la violencia de género en la ruralidad, un sector del que todavía existe la idea de que esta problemática le pertenece al ámbito privado.

Recomendaciones

Se recomienda a la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Humanidades de la carrera de Ciencias de la Educación, Mención en Lengua Y Literatura; de la Universidad Técnica Particular de Loja promover espacios abiertos como casas abiertas para socializar las propuestas de las y los egresados, con enfoque a visibilizar problemáticas sociales como la violencia de género, pero especialmente para generar conciencia ante la sociedad.

Se sugiere, así mismo, tomar como base investigaciones como la presente para que los futuros egresados de la Facultad continúen con la línea temática, pero desde el planteamiento de propuestas de solución a partir de creaciones literarias sobre problemáticas sociales como la violencia de género.

Finalmente, se recomienda al Ministerio de Educación y entidades como la Casa de la Cultura Ecuatoriana generar espacios de debate sobre la literatura que analice problemáticas sociales como la violencia de género y, con ello, establecer propuestas de solución desde el ámbito educativo.

Referencias

- Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo. (24 de noviembre de 2021). *2021 ya es el año más violento contra las mujeres y las niñas desde que se tipificó el feminicidio*. <https://n9.cl/gc5br>
- Agencia EFE. (24 de octubre de 2020). *El "gótico andino" inunda los primeros cuentos de la ecuatoriana Mónica Ojeda*. Obtenido de <https://www.efe.com/efe/america/cultura/el-gotico-andino-inunda-los-primeros-cuentos-de-la-ecuatoriana-monica-ojeda/20000009-4376589>
- Aguinaga, A., Astudillo, D., & López, N. (2019). Género y territorio: condiciones de reproducción de la vida política, política pública y participación de las mujeres indígenas, campesinas y agricultoras del Ecuador. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, 8(1), 227-252.
- Arisó, O. y. (2010). *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la "violencia de género"*. Madrid: EGALES.
- Asencio, C. (2019). *La violencia de género en el cuento hispanoamericano: una propuesta transversal para el aula de secundaria*. Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo . (24 de noviembre de 2021). *2021 ya es el año más violento contra las mujeres y las niñas desde que se tipificó el feminicidio*. <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/mapfeminicidionov2021>
- Ayén, X. (2020, noviembre 11). *Mónica Ojeda: "¿Cuánta fuerza se necesita para arrancarle la cabeza a alguien?"*. <https://n9.cl/xgrmvz>
- Balinder, E. (1993). *Identidad masculina*. España: Alianza Editorial.
- Basile, T. (2015). *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*. La Plata: FAHCE. <https://n9.cl/cqx2w>
- Boccuti, A. (2022). «Espero que lo entienda: un ser así trae el futuro». Monstruosidad y género en los cuentos de Mónica Ojeda y Solange Rodríguez Pappe. *América sin nombre*(26), 129-151.

- Bogino, M., & Fernández, P. (2017). Relecturas de género: concepto normativo y categoría crítica. *La Ventana*, 158-185.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Calabrese, G. (2020). *Las voladoras*. Madrid: Editorial Páginas de Espuma.
- Cancino, J. S. (2017). *Textos Narrativos*. Bogotá: Fundación Universitaria del área andina.
- Carcedo, A. (2010). *Femicidio en Ecuador*. Quito: Comisión de Transición Hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género .
- Carcedo, A. (2011, enero). Femicidio en Ecuador. *Primera Edición*. Quito, Pichincha, Ecuador: Manthra Editores.
- Castillero, Ó. (2019, abril 26). *Una serie de cuentos cortos para adultos que nos hacen reflexionar sobre temas universales*. <https://n9.cl/lqmjtv>
- CEPAL. (2018). *COMPRENDER Y ABORDAR LA violencia contra las mujeres*. https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184_violenciasexual.pdf
- Colofón Revista literaria. (2021). *En Las voladoras, lo macabro de Mónica Ojeda vuelve en los motivos de la brujería y el incesto*. <https://www.colofonrevistaliteraria.com/ojeda/>
- Crespo, K. (11 de noviembre de 2020). *Una cuarentena de horror, muerte y silencio*. <https://n9.cl/cu77me>
- Cruz, P. (10 de octubre de 2021). *Gótico latinoamericano*. <https://n9.cl/nal5p>
- Delgado, L., & Montalván, D. (2019). "Femicidio en Ecuador. Análisis del discurso: titulares e imágenes de El Comercio publicados entre diciembre de 2018 a marzo de 2019. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Diario El Universo. (7 de febrero de 2021). *Universo de libros: 'Las voladoras', de Mónica Ojeda*. <https://n9.cl/mfj6k>
- Díaz, P. (2022). *La dama del gótico andino*. <https://n9.cl/wn5ub>
- Facio, A. (2000). *Las figuras del patriarcado. Reflexiones sobre Feminismo y Derecho*. San José, Costa Rica: ILANUD.
- FLACSO Uruguay y el Programa Género y Cultura. (2016). *Género y masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. Montevideo: Miniserio de Desarrollo Social.

- García, M. (junio de 2021). El tratamiento del cuerpo, la violencia sexual, la memoria y el lenguaje dentro de los personajes y la escritura de la novela *Nefando* de Mónica Ojeda Franco. Quito, Pichincha, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- González, L. (2018). *Enseñar literatura a través del cuento: propuesta práctica para un aula de educación secundaria obligatoria*. Madrid: Universidad de Burgos.
- Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. España: Ediciones Bellaterra.
- Gumbrecht, H. U. (2009). El papel de la narración en los géneros narrativos. *Historia y grafía*(32), 61-89.
- Lagarde, M. (1996). "El género", *fragmento literal: 'La perspectiva de género', en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Ed. horas y HORAS.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21), 147-178.
- Larrea, L. (2018). El femicidio. El último escalón de la violencia. *Revista San Gregorio*, 70-77.
- Martín, R. (2019). *Cuentos para trabajar en violencia de género: "Valeria y el arcoíris de lágrimas secretas" y "La casa sol musical"*. Madrid: Sociedad española de Medicina Psicosomática y Psicoterapéutica.
- Mendizábal, I. R. (2021). *"Las voladoras" de Ojeda o el horror metafísico*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2021). *Mónica Ojeda Franco*. Obtenido de <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/monica-ojeda-franco/>
- Nivela, D. (2021). *Historia de la leche (2019, Mónica Ojeda): compostaje y resurgimiento*. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Universidad de Las Artes.
- Ojeda, M. (2020). *Las voladoras*. Guayaquil: Editorial Páginas de Espuma.
- Ondoan, Z. (2011). *La violencia contra las mujeres y sus causas en Gipuzkoa*. eko Ekaina.
- Padilla, T. (2022). *Violencia de género en el Ecuador, un problema agravado por la pandemia del COVID 19: Revisión bibliográfica*. Quito, Ecuador: Universidad Central del Ecuador.

- Safranoff, A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud Colectiva*, 611-632.
- Santaella, F. (2021, abril 06). *Las voladoras» de Mónica Ojeda*. Retrieved from <https://prodavinci.com/las-voladoras-de-monica-ojeda/>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. mapas 45.
- Segato, R. (20 de octubre de 2017). *Abordajes de género desde un pensamiento situado*. <https://n9.cl/og34z>
- Serven, C. (2011). *Literatura y educación en valores: relatos de intriga y violencia de género*. EspañaMadrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- UNICEF. (2017). *Perspectiva de género*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Vásquez, A., López, G., & Torres, I. (2021). Violencia de Género en Instituciones de Educación Superior: Elementos para el Estado del Conocimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 60(2), 299-326.
- Zapata, I. (2020). *Las voladoras*. Mónica Ojeda. <https://n9.cl/knyyt>